



## Tema 21B: ***“Me guía y me conduce el Buen Pastor.”***

**Introducción:** El Evangelio en **San Juan 10:11-18** para el Cuarto Domingo de Pascua de Resurrección nos presenta la parábola del Buen Pastor. Razón por la cual, es llamado, **Domingo del Buen Pastor**. Para una mejor comprensión del texto del Evangelio para este domingo es necesario considerar la curación del ciego en Juan 9 y las discusiones que genera con los líderes farisaicos. Nótese cómo la curación narrada en el capítulo 9 es retomada en 10:21, enmarcando así todo el capítulo 10. También es importante tener en cuenta el discurso anterior de Jesús (10:1-10), al menos a partir del v. 7. En los vv. 7ss Jesús se diferencia de sus antecesores a quienes considera **“ladrones” y “salteadores”** (v. 8), haciendo referencia probablemente a los líderes religiosos que lo han considerado un **“pecador”** (Jn. 9:24). En nuestro texto aparece dos veces la expresión: **“Yo soy el buen pastor”** (vv. 11 y 14). Teniendo en cuenta esta expresión, una división del texto que nos ayudará en nuestro estudio es: **En la primera Jesús afirma su identidad** en oposición a sus predecesores (vv. 11-13). **En la segunda enfatiza la relación mutua** entre el pastor y sus ovejas (vv.14-16). **Por último la unidad** entre Jesús y su Padre (vv. 17-18). En todo el texto, la entrega de Jesús por sus ovejas, que marca la distinción con sus predecesores, es consecuencia del conocimiento mutuo que existe entre el pastor y sus ovejas. Es decir, el pastor está dispuesto a dar su vida precisamente porque existe este vínculo de comunión con las ovejas. Y por otro lado, este vínculo de comunión y entrega está fundado en la comunión con **“el Padre,”** que ama a Jesús porque da su vida por las ovejas.

### ----- Preguntas para la reflexión: -----

**Juan 10: 11-13** ***“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. <sup>12</sup> Pero el asalariado, que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. <sup>13</sup> Así que el asalariado huye porque es asalariado y no le importan las ovejas.”***

**Las frases de:** **“Yo soy”** [“**el que hablo**” (Jn. 4:26); **“el pan de vida”** (Jn. 6:35); **“el pan vivo”** (Jn. 6:51); **“la luz del mundo”** (Jn. 8:12; 9:5) **“Antes que Abraham fuese”** (Jn. 8:58); **“la puerta de las ovejas”** (Jn. 10:7); **“la puerta”** (Jn. 10:9); **“el buen pastor”** (Jn. 10:11); **“la resurrección y la vida”** (Jn. 11:25); **“el camino, y la verdad, y la vida”** (Jn. 14:6); **“la vida verdadera”** (Jn. 15:1)] **forman el centro distintivo del lenguaje de revelación de Jesús en el Cuarto Evangelio.** Por medio de estos símbolos comunes, Jesús declara que las necesidades religiosas y los deseos humanos de la gente se cumplen con él. Es decir, **“Yo soy”** se puede considerar el nombre de Dios. Cuando Jesús utiliza **“Yo soy”** para referirse a sí mismo, se está identificando sutilmente con Dios – **como Dios.** **“El buen pastor su vida da por las ovejas.”** Seguro que algunos pastores pierden su vida protegiendo sus ovejas de animales salvajes o de ladrones. Otros pierden el camino mientras buscan ovejas perdidas por la noche, resultando heridos o muertos. **Ser un pastor no es para el flojo de corazón.** **“Pero el asalariado, que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa.”** Si hay tal cosa como un buen pastor, también ha de haber un mal pastor. **Jesús no contrasta al buen pastor con un ladrón, sino con un asalariado** – un mercenario cuya única preocupación es recibir su paga – que no siente afecto por las ovejas y que no siente ninguna responsabilidad por ellas – que ve el oficio del pastor, no como una llamada, sino solo como un trabajo – que corre del peligro, permitiendo que el lobo arrebate y esparza las ovejas. **Tal hombre asalariado solo cuidará las ovejas hasta que reciba una oferta mejor.** Jesús toma la metáfora del buen y el mal pastor de Ezequiel 34, que habla de los pastores de Israel – **líderes religiosos** – El pasaje concluye con la promesa de Dios a Israel. **Reflexionemos:** 1.- *Afortunadamente, Cristo tiene muchos más buenos pastores que malos. ¿Cuáles son las imágenes que Jesús se aplica a sí mismo, cómo las aplica y qué significan?* 2.- *¿En qué sentido se puede decir que nuestra pastoral continúa la misión de Jesús-Pastor?* 3.- *¿Qué has aprendido de la disciplina de Dios?* 4.- *¿Confías en Dios y sus promesas de nunca dejarte y siempre rescatarte? ¿Por qué sí o porque no?*

**Juan 10: 14-16** ***“Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, <sup>15</sup> así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. <sup>16</sup> Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; a esas también debo atraer y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor.”***

**“Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y las mías me conocen.”** En v.11, el buen pastor **da su vida** por las ovejas. En v.14, el buen pastor **conoce** las ovejas y las ovejas le conocen a él. **“Conozco”** es más que un conocimiento superficial – **requiere experiencia** – relación. El pastor (Jesús) conoce las ovejas (la gente) porque él **“fue hecho carne, y habitó entre nosotros”** (Jn. 1:14). **“El, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Más aún, hallándose en la condición de**

*hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*” (Fil. 2:6-8). Jesús conoce a los suyos, porque ha vivido en nuestra piel y ha experimentado nuestras alegrías y tristezas. Jesús dice que conoce a los suyos y que los suyos le conocen a él *“como el Padre me conoce y yo conozco al Padre.”* La unión de Padre e Hijo es un tema principal en este Evangelio: • *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”* (Jn. 1:1). • Jesús les dice a los líderes judíos: *“El Padre y yo uno somos.”* (Jn. 10:30). Así es con la iglesia, la familia extendida que crece de los corazones amorosos del Padre y el Hijo. *“Y pongo mi vida por las ovejas.”* Jesús nos recuerda de nuevo que pone su vida por las ovejas, un tema que tomará de nuevo en v.17. *“Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; a éstas también debo atraer.”* Un redil es un corral o lugar cercado donde viven las ovejas cuando no están pastando. Provee seguridad y fomenta un sentimiento de comunidad. Jesús dice que también traerá a estas ovejas, y que serán un rebaño, un pastor. **¿Quiénes son estas otras ovejas?** La opinión generalizada es que Jesús se refiere a gentiles. Cuando Jesús dice, *“tengo,”* implica que estas ovejas ya le pertenecen, pero que aún tiene que traerlas al rebaño. *“Y oirán mi voz.”* Antes Jesús dijo, *“y las ovejas le siguen (al pastor), porque conocen su voz”* (v.4). Jesús concluye, *“y habrá un rebaño, y un pastor.”* Hoy, las barreras que nos separan seguramente son a causa de nuestra denominación, nación, raza, educación, vocación, o finanzas. Estas barreras no son apropiadas entre cristianos. Cristo nos llama para ser *“un rebaño.”* Aquí Jesús habla de la iglesia, el pueblo de Dios. Es posible que todos nosotros no estemos acorralados en un redil, pero todos somos un rebaño. **Reflexionemos:** 1.- ¿Qué dice el texto sobre las ovejas que somos nosotros? 2.- ¿Cuáles son las cualidades y las obligaciones de las ovejas? 3.- ¿Qué seguridad nos puede dar estas palabras de Jesús? 4.- ¿Por qué es necesario poner la vida para tomar las ovejas? (Ref. Is. 53:1-12; Hebreos 10:16-22) 5.- ¿Cuáles son las características de las personas que no son ovejas del Buen Pastor? (Ref. v.25-26). 6.- ¿Cómo te consuela y protege Jesús, el Buen Pastor, durante tiempos de temor?

**Juan 10: 17-18** *“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar. <sup>18</sup> Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.”*

**El Hijo pone su vida “para volverla a tomar.”** En el Evangelio de Juan, la muerte, resurrección, y ascensión de Jesús constituyen un solo acto de salvación. Jesús no es un mártir renuente sino un salvador dispuesto a llevar a cabo el propósito por el que vino. No debemos ver su muerte como un accidente del destino o como una tragedia cometida por hombres mal guiados, sino como el plan del Padre. En el Evangelio de Juan, Jesús toma su vida de nuevo (v. 17). No solo la toma de nuevo, pero también hace posible nuestra resurrección – *“Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae; y yo lo resucitaré en el día final.”* (Jn. 6:44). *“Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar.”* Mientras que Pedro acusa al Sanedrín de matar a Jesús (Hechos 4:10) y, con Pablo y los demás apóstoles, afirma que Dios le levantó de la muerte (Hechos 2:32; 4:10b), el Jesús de Juan insiste que pone su vida por sí mismo, y por su propia voluntad la vuelve a tomar. En la costumbre de una muerte noble no solo es la muerte voluntaria, pero aquéllos que la sufren también se consideran no conquistados y triunfantes. En su muerte, Jesús no es el vencido sino el vencedor y por lo tanto, y contrario a evaluación normal, su crucifixión no es un caso de vergüenza o desgracia, sino una muerte noble y honorable. **Reflexionemos:** 1.- ¿Cuántas veces en este texto, Jesús usa la palabra vida y qué afirma sobre la vida? 2.- ¿Quién es, cómo debe ser un buen pastor? 3.- ¿Quién me guía? 4.- ¿Para quién he sido guía y para quién tropiezo? 5.- ¿En qué dirección te está guiando Jesús en este momento? ¿En tu trabajo; tu familia; tu comunidad; tus relaciones, en tu Iglesia?

**Conclusión:** Cristo es el Buen Pastor; muchos no eran ladrones, pero fueron negligentes con su deber, y el rebaño fue muy dañado por su descuido. Los malos principios son la raíz de las malas costumbres. El Señor Jesús sabe a quienes ha escogido y está seguro de ellos; también ellos saben en quien confiaron y están seguros de Él. Véase aquí la gracia de Cristo: puesto que nadie podría quitarle la vida, Él la entrega, por sí, para nuestra redención. Él se ofreció para ser el Salvador: *He aquí, Yo vengo.* La necesidad de nuestro caso lo pedía, y Él se ofreció para el Sacrificio. De eso queda en claro que Él murió en el lugar y como sustituto de los hombres para lograr que ellos fueran libres del pecado, la muerte y el poder del diablo. **Nuestro Señor no entregó su vida por su doctrina, sino por sus ovejas.**

**Oremos:** *“Todopoderoso Dios, tu llamaste de la muerte al Gran Pastor de las ovejas, concédenos tu Espíritu Santo, de modo que reconozcamos la voz de nuestro Pastor y lo sigamos. Envíanos como pastores a rescatar a los perdidos y a sanar a los enfermos. Lo pedimos por los méritos de Jesucristo tu Hijo nuestro Señor. Amén.”*